



P@rroquia-e

Después de unos días de vacaciones ya estoy de vuelta en Lugo. Lo primero que debo hacer es darles gracias a Dios y a D. Gerardo por permitirme este tiempo de descanso. ¡Es un lujo!

Comienzo el nuevo curso pastoral con la intención de seguir adelante semanalmente con P@rroquia-e.

Y lo hago porque, a lo largo de estos meses, me di cuenta de que el más beneficiado de todo esto soy yo mismo.

el saber que somos como una pequeña familia, ya tengo razones más que suficientes para continuar.



El tener que esforzarme en poner por escrito las reflexiones sobre Dios y la liturgia semanal me ayuda mucho para la vida personal y sacerdotal.

Si a esto añado los comentarios que me llegan de algunos de vosotros, y

Volvemos a nuestro camino de la mano de María. De esto os hablo en la reflexión de este número.

También os dejo un reportaje sobre el Reiki. Creo que es interesante pues hay mucha confusión sobre este tema.

Gracias por estar ahí. Rezad por mí.

Miguel Ángel

De la mano de María

Comenzamos el curso con María. Aunque, según se mire, también se puede decir que terminamos el verano poniendo como broche a la Madre de Dios

Las fiesta de la Natividad de María, también conocida como “la del ocho”, marca la vida de muchas parroquias y santuarios.

Grandes romerías en O Faro, O Cebreiro (el día 9 celebran el Santo Milagro) y también las fiestas patronales en A Fonsagrada, mi parroquia natal.

Comenzar o terminar con María siempre es un buen regalo. Hacer el camino cogidos por su mano maternal siempre nos hace sentir más seguros.

Vivimos en un momento en el que no es fácil fiarse de nadie. Se dice que el gato escaldado hasta le escapa al agua fría. Posiblemente es lo que nos esté pasando.

Tantos timos, estafas, robos, infidelidades de todo tipo han vuelto demasiado duro el corazón de las personas.

También nos cuesta fiarnos de Dios. No creemos que él es el mejor. Dudamos de que la Iglesia sea un cauce que nos lleve a la eternidad y nos ayude a hacer un mundo mejor.

María se fio. No entendía pero sabía que se podía fiar. En Dios, por su misma esencia, siempre podemos confiar.

María fue preservada del pecado, pero no del sufrimiento: tuvo que ver como crucificaban a su hijo, pero se fio.

El mundo necesita recuperar la confianza en sí mismo. En buena medida de eso depende nuestra felicidad. Hagámoslo al estilo de María, Madre de Dios y nuestra.

El canto de hoy: “[Quiero decir sí, como tú María](#)”

Miguel Ángel.



Palabra de Vida

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo, 18, 15-20

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

“Si tu hermano peca, repréndelo a solas entre los dos. Si te hace caso, has salvado a tu hermano. Si no te hace caso, llama a otro o a otros dos, para que todo el asunto quede confirmado por boca de dos o tres testigos. Si no les hace caso, díselo a la comunidad, y si no hace caso ni siquiera a la comunidad, considéralo como un pagano o un publicano.

Os aseguro que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo.

Os aseguro además que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre del cielo.

Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”.



El reiki y la validez de las “terapias energéticas”

Una niña de 11 años desmontó en un trabajo científico la validez de las “terapias energéticas”



Con once años logró un reto que a muchos investigadores les cuesta años de esfuerzo: publicar en una revista científica. Emily Rosa está en la Historia de la Ciencia por ser la persona más joven en llevar una de sus investigaciones a las páginas de una publicación. Y lo hizo con un trabajo que desmontó la supuesta medicina alternativa del toque terapéutico, una técnica de sanación relacionada con el reiki. Lo cuenta el diario ABC.

El toque terapéutico y el reiki parten de una premisa: el ser humano tiene un «campo energético» que si se desequilibra

causa enfermedades. El terapeuta, a modo de guía, puede imponer las manos para cambiar el flujo del chi (para los chinos la energía espiritual del universo) – o prana, en su versión india– que hace mejorar la salud del enfermo. Un tratamiento que la ciencia nunca ha aceptado.

Aunque tanto el reiki como el toque terapéutico suenan a algo ancestral de miles de años de historia con una profunda base espiritual, lo cierto es que son técnicas que se inventaron en el siglo XX. En concreto el toque terapéutico surge en 1970 de la mano de Dolores Krieger, profesora emérita de enfermería en la Universidad de Nueva York. Junto a una compañera, Dora Kun, seguidora de la teosofía (una amalgama de filosofía, ciencia y espiritualidad) crearon esta pseudociencia que asegura la sanación con la simple imposición de las manos.

En pocos años hubo un crecimiento exponencial de seguidores de esta técnica. Incluyendo a miles de médicos que en Estados Unidos la aprendieron con todo el halo místico que le trajeron de insuflar pese a que estaba recién creada. Luis

Alfonso Gámez, que lleva una vida desmontando «magufos» desde su tribuna de El Correo, cifra en más de 43.000 los sanitarios que practicaban el toque terapéutico en un artículo que también cuenta la historia de Emily Rosa.

Un trabajo de 4º curso

Con estos antecedentes, una de esas niñas que no paran de cuestionárselo todo se lanzó a descubrir qué había detrás del toque terapéutico. Emily Rosa, entonces una estudiante de cuarto grado en un colegio normal del estado de Colorado, diseñó un sencillo experimento para determinar si los «terapeutas» pueden o no sentir el «campo energético» de los seres humanos. El resultado no pudo ser más claro: apenas sentían nada.

El proceso era simple: Emily Rosa se sentaba frente al terapeuta. Entre ellos una mampara de cartón impedía poder verse cara a cara. Sólo había dos huecos en la pantalla por donde el experto en toque terapéutico introducía sus manos. En ese momento Emily elegía acercar su mano (y con ella su supuesta energía vital) a una de las dos extremidades del terapeuta, que debía «sentir» sobre cuál de ellas se situaba (sin aproximarse demasiado para que no sintieran el calor corporal, algo realmente constatable sin ningún poder místico).

Los sanadores sintieron la energía el mismo porcentaje de veces que dicta la probabilidad

El resultado fue que de los 28 tests que realizó, el porcentaje de acierto fue un 47 %. Tan aproximado a lo que dice la probabilidad que, efectivamente, si lo hubieran realizado personas al azar el resultado hubiera sido el mismo. Tanto es así que la elección de la mano sobre la que Emily enviaba su energía la hacía con la ayuda de una moneda lanzada al aire. Puro azar, pura estadística.

Sin embargo Dolores Krieger, la fundadora de esta medicina, no se prestó al experimento. «La vi y estaba muy asustada», contaba la niña en una entrevista. Una entrevista en la que también sorprende descubrir su «mente científica», siempre buscando que otros refutaran su experimento, esperando que otras personas repitieran su prueba para poder afirmar con seguridad su verdad: la verdad de la ciencia contrastada.

El resultado de tanto esfuerzo llegó en 1998 con la publicación de su trabajo en la revista Journal of the American Medical Association. Un logro épico para el trabajo escolar de una niña de 11 años.